

DOÑA ISABEL DE CORREA,
TRADUCTORA Y POETISA SEFARDI

CONTINUANDO esta sección iniciada brillantemente con tres nombres ilustres por el finado don Jerónimo Rubio¹ sobre algunas figuras de literatos hispano-judíos, que se proyectaron con caracteres propios en el extranjero durante los siglos XVI y XVII, hemos elegido para el presente número la traductora y poetisa D.^a Isabel de Correa, que hacia 1693 dedicaba en Bruselas su versión española del *Pastor Fido* del italiano Bautista Guarino a don Manuel Belmonte, Conde Palatino.

Quizá no estén fuera de lugar, como preámbulo, algunas pinceladas sobre el ambiente social y cultural en que vivió esta ilustre dama.

Desde la época de la expulsión de España (1492) se habían establecido en Amsterdam, Amberes y Bruselas multitud de familias judías, las más distinguidas de Portugal y España, que se hicieron famosas en aquellas ciudades, tanto por sus opulentas haciendas como por su atrayente afabilidad. Muchos de sus miembros llamaron la atención al mismo tiempo por la claridad de su ingenio y sus afanes de cultura. El español era para ellos el idioma oficial y el portugués, el lenguaje casero². Fundaron allí sinagogas y alja-

1. Véase en esta MISCELANEA DE ESTUDIOS ARABES Y HEBRAICOS: Jerónimo Rubio, *Antonio Enríquez Gómez, el poeta judaizante* (1955), págs. 187-217; *Notas sobre la vida y obras del capitán Miguel de Barrios* (1956), págs. 199-223; *João (Moisés) Pinto Delgado y la situación de los judíos en Portugal en los s. XVI y XVII* (1957), págs. 159-187.

Vid. ítem t. VIII (1959), págs. 141-2, *In memoriam*.

2. La mayoría de las actas notariales que se otorgaron en Amsterdam

más, distinguiéndose sobre todas la de Amsterdam que recibió el poético nombre de *Los siete montes sagrados*, por su magnitud y pintoresca situación. Es sabido que esta ciudad llegó a ser el centro más activo de los sefardíes, y su enorme superioridad sobre los askehenacías, revelada lo mismo en realizaciones materiales que en creaciones espirituales, perduró a través de los siglos ³. Precisamente en aquel punto neurálgico de la Europa del siglo XVII que eran los Países Bajos, los *marranos* se mostraban particularmente influyentes. Ilustres rabinos allí radicados se dedicaron al estudio de las ciencias y letras, poniendo de manifiesto que no se había apagado en sus corazones el fuego antaño habido en sus antepasados de la Península Ibérica. Hemos de recordar que muchos de estos sabios hispano-judíos fueron contemporáneos e incluso pudieran haber conocido a algunas de nuestras primeras figuras del Siglo de Oro.

Numerosas imprentas ⁴ se establecieron en estas ciudades con el fin de sostener el comercio de libros con los judíos de Levante, que, dedicados más exclusivamente a otras tareas, no podían consagrarse a esta clase de trabajos con tanta asiduidad y empeño. Durante los siglos XVI y XVII se distinguieron entre todos los establecimientos tipográficos las casas de Moseh Díaz, David de Castro Tartaz, Joseph Atías, Samuel ben Israel Soeiro, Menaseh

entre judíos sefardíes están redactadas en castellano. Cfr. A. van Praag. *Restos de los idiomas hispanolusitanos entre los sefardíes de Amsterdam*. Bol. R. Academia Española, XVIII (1931), pág. 180.

3. H. Graetz.—*Gesch. der Juden*, IX. Cecil Roth, *Historia de los marranos*. Trad. esp., 1941; Prins, Isaac: *De vestigins der marranen in Noord-Nederland in de XVIeeuw*, 1927 y J. S. Da Silva Rosa: *Geschiedenis der Portugeesche Joden te Amsterdam*, 1925.

4. Los judíos se dieron cuenta pronto de las posibilidades del arte de imprimir. Ya en 1444, seis años antes de la fecha del comienzo de las actividades de Gutenberg, se formalizó en Aviñón, entre un artífice alemán ambulante y un miembro de la Comunidad local, el nuevo arte de escribir. Por desgracia, no han quedado vestigios de esa imprenta primitiva, de cuya desaparición pudo ser responsable la persecución de que era objeto la literatura hebrea. Pero poco tiempo después los tipógrafos judíos van a la cabeza en muchas partes del mundo. Así, en Portugal, de los veinticuatro libros conocidos, impresos antes de 1500, los once primeros están en hebreo. Vid. Cecil Roth, *La contribución judía a la civilización*, Buenos Aires 1946, pág. 73).

ben Joseph ben Israel, Baltasar Vivien, Tomas Van Geel, Jacob Alvarez Soto, etc.⁵.

Famosas fueron en esta época algunas Academias, como la de los *Sitibundos* y la de los *Floridos*, donde los escritores tenían sus tertulias literarias.

* * *

En este ambiente culto se desenvuelve D.^a Isabel de Correa. Conocedora de los modos y gustos de su época, quiso seguir las tendencias de su generación, llena de ambición de novedad, en la atmósfera de un gusto clásico denso de estudios y preocupaciones aristotélicas, pero con presentimientos barrocos. Esta nueva tendencia literaria busca la expresión lírica en un nuevo mundo de afectos, tratados con gracia ligera, casi exclusivamente decorativa.

Hacia cerca de un siglo que Guarini había puesto mano a su obra. En 1580 inicia el *Pastor Fido*, durante una fiesta de corte, tal vez en correspondencia a la *Aminta* del Tasso. Se publica diez años después en Venecia, tras un largo trabajo de lima. A seguida de la primera representación, se multiplican las ediciones. En 1602 se realiza la vigésima en Venecia; unas cuarenta se llevan a cabo durante todo el siglo XVII y otras tantas en el XVIII⁶. Asistimos ante esta trayectoria de extensión publicitaria a una fácil victoria de los elementos descriptivos y decorativos. El elogio del beso, la exaltación del amor, que se complace en su propio refinamiento, ese sentido oscuro y artificioso, que desde un principio acompaña a la representación del mundo pastoril y arcádico, conceptuado como un mero pretexto para la fusión de la nostalgia idílica y artesana del humanista, son los motivos más intensos y frecuentes en esta clase de poesía⁷.

5. A. de los Ríos: *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid 1848, pág. 474.

6. Cf. N. Sapegno, *Compendio di Storia della Letteratura Italiana*, Vol. II, Firenze 1955, pág. 203-205. B. Rossi, *Guarini e il Pastor fido*, Torino 1886. G. Brognolino, *Il Pastor fido e il compendio della poesia tragicomica*, Bari 1914. Solteri, *Le Origini del melodrama*, Roma 1936.

7. A. de los Ríos, *Estudios...* pág. 518, dice refiriéndose a la búsqueda de novedad de temas en esta época que «Habían trocado la cota de malla por el pellico y la espada por el cayado, en un lenguaje muelle de refinados e inverosímiles pastores. Habían salido al campo para coronarse de beleño y de adormideras, pero no les fue posible hallar el aire de que en todas partes carecían.»

Era natural que el *Pastor Fido* obtuviese gran aplauso y fortuna en el ámbito de la nueva sensibilidad y en el gusto barroco que se estaba elaborando. Lo confirman una larga serie de imitaciones a través de todo el siglo XVII y su rápida introducción en todas las literaturas modernas de Europa.

D.^a Isabel de Correa, conocedora de las ediciones italianas y francesa, enamorada de la obra —no olvidemos que Guarini había nacido en Ferrara ⁸, donde existía una floreciente colonia judaica y con él pudo haber tenido relaciones más directas— quiso ser de los primeros en verterla a la lengua castellana.

En la Biblioteca Nacional, figura esta obra en la *Sección de Raros* y aparece titulada en sus dos ediciones: *El Pastor Fido, Poema de Baptista Guarino. Traducido de Italiano en Metro Español, y ilustrado con Reflexiones por D.^a Isabel Correa. Dedicado a D. Manuel Belmonte, Barón de Belmonte, Conde Palatino, y Regente de su Majestad Católica*. En Amsterdam por Juan Ravensstein. Año MDCXCIV ⁹. La otra edición es de Amberes por Henrico y Cornelio Verdussen, Mercaderes de Libros, Año MDCXCIV ¹⁰.

Como el título indica, la obra contiene algunas reflexiones de la autora, a más de la dedicatoria a D. Manuel Belmonte y un prólogo al lector. Nos ha parecido oportuno reproducirlo porque es lo único propiamente original de D.^a Isabel que ha llegado a nosotros, aunque escribió también *Varias poesías*, de las que habla Kayserling con referencia a Miguel Barrios y ella misma nos lo participa en el prólogo del *Pastor Fido*. Amador de los Ríos tenía conocimiento de ello y afirma que «no se sabe que las hayan dado a la estampa», si bien las tenía preparadas para la publicidad.

Esta inquietud literaria en la mujer hispano-judía no se ma-

8. Allí es donde en 1477 Rabí Abrahám ben Yayin de Pesaro fundó una imprenta, al parecer la primera hebrea, y donde se imprimió la célebre Biblia de Ferrara, en español (1553).

9. *Sección de Raros*, con la Sig. 12370. 8.º m. 149 hojas. Port.-V. en bl. Dedicatoria suscrita del autor. Prólogo. — Argumento. Soneto del autor. Personas. Erratas. Texto. En la contraportada leemos: Gayangos, Londres. Agosto 21, 1831 y el «Ex libris» de la BRYNKINALT LIBRARY. La letra es evidentemente de Gayangos, indicándonos la fecha y el lugar de adquisición.

10. También en la Sección de Raros con la sig. 3241. 8.º 296 pág. Varía de la anterior solamente en la colocación de la página de Erratas, que está al final. Lleva un sello de la Librería DELEXMO. S. D. A. G. DURAN indicando que fue adquirida por el Gobierno en 1863.

niliesta como caso único y aislado en la obra de D.^a Isabel de Correa. En su época habían adquirido fama similar antes de ir a Holanda otras escritoras que nos dejaron algunas muestras de sus obras, tales como Manuela Núñez de Almeida y Bienvenida Cohen Belmonte ¹¹, quienes, con D.^a Sarah de Fonseca Pinto y Pimentel, se apresuraron a rendir tributo de admiración a Daniel López Laguna por su traducción de los Salmos, la que con el título *Espejo fiel de vidas* imprimió en Londres en 1720 ¹².

Conocemos también el nombre de Isabel Enríquez, poetisa concurrente en Madrid a varias academias literarias, tal vez enparentada con el poeta Enríquez Gómez ¹³.

Los datos biográficos que hemos podido hallar acerca de D.^a Isabel de Correa son escasísimos. En general todos los que de ella se han ocupado brevemente se limitan a seguir los ya aportados por Amador de los Ríos en la citada obra, y las biografías modernas no ofrecen la suficiente precisión, ni sus asertos están lo bastante comprobados para aceptarlos como definitivos. Trataremos de ordenarlos y añadir algunos otros que puedan ser de interés.

Según Serrano y Sanz ¹⁴, D.^a Isabel debió de nacer en Lisboa, apoyándose tal vez en la existencia de una familia de poetas portugueses que vivieron en Lisboa en ese tiempo, entre ellos, José Correa de Brito, al que se le atribuyen varias poesías y la tragi-comedia *El Capitán Lusitano, Viriato* ¹⁵, así como Fernando Correa

11. Hija de la anterior y hermana de Mordecai Núñez de Almeida, protectores de las Artes y de la Literatura. Tenía gran interés por las colonias judías norteamericanas. Sus sonetos cantan a Daniel López Laguna y a Samuel Cohen Nassy. (Kayserling) Btca. Esp.-Port. Judaica, p. 55. *Sephardim*, p. 251 y *Jüdische Frauen*, p. 174.

12. Fue tal el juicio que los más doctos judíos formaron de esta obra, que a la traducción de Laguna preceden multitud de composiciones escritas en latín, inglés, portugués y castellano en elogio de la misma. A. de los Ríos, *Estudios...*, pág. 628-629.

13. Cf. J. Rubio, *Antonio Enríquez Gómez, el poeta judaizante*, MISCELÁNEA DE EST. ÁRABES Y HEBRAICOS (1955), pág. 187-217, Isaac Cardoso la dedicó su obra «*Del color verde*».

14. *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde 1401 a 1833*, T. I. Madrid, 1903, págs. 281-282.

15. Floreció en el último tercio del siglo XVII, versificó en castellano y portugués. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español*, desde sus orígenes hasta mediados del s. XVIII. Madrid, 1860, pág. 103.

de Fonseca de Andrade, natural de Montemor el Viejo, hijo de Antonio Fonseca de Andrade, que dejó manuscritas obras históricas, poéticas y varios autos sacramentales. Con este mismo nombre encontramos a un fraile del convento de San Bernardo de Avís, profeso de esta Orden en 1651, que fue procurador de ella en la Curia Romana y compuso loas y comedias. Según Barboa, otro judío portugués fue Juan Antonio Correa, que aunque nació en Lisboa vivió mucho tiempo en Castilla.

Todos estos datos pudieron influir en la creencia de Serrano y Sanz acerca de un posible origen portugués, en la familia de nuestra escritora. Mas este juicio se contradice con el resto de sus biógrafos, que en general aseguran fue española, pero sin señalar el lugar ni la fecha de su nacimiento. En el Archivo Histórico Nacional se conserva un proceso contra Justa Correa, descendiente de judíos portugueses y vecina de Pastrana (Guadalajara), donde ejercía el oficio de estanquera del tabaco. Con ella vivía una sobrina suya, llamada Isabel Correa, soltera, la cual ignoramos si debe identificarse con nuestra poetisa. Podríamos encontrar también cierta relación con Juan Correa, natural de Toledo, comediante y autor famoso o director de Compañía de tiempos de Lope de Rueda. Alábele Rojas Villandrando, llamándole «famoso autor de los que dieron principio a las comedias». Aunque bastante tiempo antes, es posible que en la familia de D.^a Isabel existiese un ambiente propicio de afanes e inquietudes literarias.

No hay duda que vivió en Bruselas y Amberes y fijó después su residencia en Amsterdam, refugio predilecto de judíos perseguidos, donde se había concentrado la *élite* de los sefardíes más ricos e influyentes. No conocemos las causas de su salida de España, que pudieran ser el ponerse a cubierto de la persecución religiosa, o simplemente su matrimonio con D. Nicolás de Olliver y Fullana, nacido en Mallorca, en donde llegó al grado de capitán y parece que vivió hasta mediados del siglo XVII. Fue sargento mayor en la guerra de Cataluña ¹⁶. Marchó a Bélgica para ingresar en el ejército y allí alcanzó el grado de Coronel de infantería al servicio de Holanda contra Francia.

16. En esta campaña intervienen las Ordenes Militares, Calderón se alista en compañía del Conde-Duque de Olivares, poco antes de acabada de terminar, por orden de Felipe IV su obra, *Certamen de Amor y Celos*, para representarla en los Estanques del Buen Retiro. Su hermano José Calderón también intervino en esta lucha.

Tal vez por descender de judíos se circuncidó y tomó el nombre de Daniel Judá, lo que no le impidió gozar de la protección de Carlos II, a quien ofrecía casi todos los años un opúsculo, de los que escribía sobre los asuntos más diversos¹⁷.

Los rasgos físicos de D.^{na} Isabel nos son superficialmente conocidos. La *Jewish Encyclopedia* afirma que «era famosa por su belleza». Su temperamento, formación y trato social se deducen con amplitud del antes mencionado prólogo. Se muestra mujer ingeniosa, que no se arredra ante las dificultades, aunque a veces se llegue a considerar «errante navecilla, combatida por encontrados vientos». Si la sentencia del Rey Sabio «Mil hombres encontré con ciencia y entre todas las mujeres ninguna con ella», la llena de temor hasta confesarlo ingenuamente, también es cierto que la dedicatoria a D. Manuel Belmonte, del que más adelante hablaremos, demuestra su delicada intuición en saber buscar protección bajo buena sombra.

Cierta ironía, casi infantil, la hace exclamar dirigiéndose al lector: «Ya oigo que me dices entre dientes (sin mostrármelos, no porque no los tengas, aunque todo puede ser)».....

No olvidemos que D.^{na} Isabel vive una época próxima a Ruiz de Alarcón y Quevedo. Inquieta y andariega, sus largos viajes y espíritu aventurero la llevan a buscar un cambio de trabajo en su cotidiano quehacer:

«Cambiándome lo enfadoso de la aguja por lo recreable de la pluma». Pero especialmente se ve obligada a realizar su obra movida por un deseo ardiente de adquirir fama y hallar una distracción en sus ocios, escribiendo «lo que dictan las musas con graciosísimo alivio y un sabroso entretenimiento».

Sus relaciones sociales con personas influyentes de la política de su tiempo se deducen de su matrimonio y de las alusiones que hace en la traducción del Pastor Fido, obra que, como ya de-

17. Los enumera él mismo en el siguiente folleto: *Memorial genealógico de treinta principales recuerdos, presentado a la Sacra Catholica Real Majestad del Rey Don Carlos Segundo Nuestro Señor*, para la solemnidad del feliz cumplimiento de seis lustros de su edad perfecta. Por el Sargento Mayor D. Nicolás de Olliver y Fullana, Consejero cronista y cosmographo suyo en los Países Baxos, Año 1691. En Bruselas y Emprinta de Dobbeleer, 11 pág. en 4.^o B. Nacional. Sección de Varios (364, n.^o 51). Redactó gran parte de la Geografía Blaviana, rotulada *Atlas del Mundo*, vasta compilación que se publicó en Amsterdam en los años 1659 a 1672 y consta de diez volúmenes.

jamos dicho, está dedicada a D. Manuel Belmonte, Barón de Belmonte, Conde Palatino y Regente de su Majestad Católica. Este estadista holandés llegó de Madeira a Holanda en 1614¹⁸. Si pertenecía a la familia de *marranos* lusitanos holandeses se podría trazar su linaje remontándolo a D. Yago y Sampeyo, aquél a quien, en 1519, el rey Manuel de Portugal donó la ciudad de Belmonte, permitiéndole adoptar ese nombre y transmitirlo a su posteridad. La historia de la familia de los Belmonte muestra que algunos de sus miembros volvieron al judaísmo, mientras que otros permanecieron neocatólicos. Llegaron a alcanzar altos puestos en el mundo diplomático. Isaac Núñez de Belmonte ocupó desde 1664, un puesto de agente general y desde 1674, de residente del rey de España en los Países Bajos. Fue nombrado *Comes Palatinus* en 1693 por el emperador de Alemania e hizo mucho para conservar buenas relaciones entre España y los Países Bajos¹⁹.

Su actuación en favor del bienestar de sus correligionarios fue notable aunque se le conoce mejor como aficionado a la literatura y autor de un poema sobre el martirio de Abraham Núñez Bernal. En 1685 fundó la academia poética de los Floridos. De Barrios le dedicó en 1683 su *Triumpho del Gobierno Popular*²⁰.

D.^a Isabel de Correa en 1694 afirma que «no le ofrece la Brújula del acierto otra persona, a quien con más debida proporción pueda y deba dirigir y consagrar su obra», hecho que explica por razonamientos, ya de una manera subjetiva: «es de nobles amparar a quien de ellos se vale», u objetivamente, buscando una imagen en la antigüedad, la existencia en Roma de un templo consagrado a Apolo, durante la época del César, sobre el monte Palatino, al que los poetas dedicaban sus versos, comparación que aprovecha para calmar al mecenas de loores y alabanzas.

Tenemos también conocimientos de que D.^a Isabel era amiga

18. Parece que no fue hijo de Jacobo Belmonte, uno de los fundadores de la *Beth Jacob*, que en su poema *Jacob*, canta en cien octavas los sufrimientos de los judíos en España. Vid. E. J. C. t. II, pág. 132. Kayserling da esta afirmación señalando que no hay mención alguna de él en los registros de la comunidad portuguesa de Amsterdam.

19. En la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. cc. 50 msc. 899 y 900 se conserva su correspondencia con el gobierno español, durante los años 1667 hasta 1691.

20. Kayserling en *Jewish Quart. Review*, XII p. 712, Da Costa, *Israel en de Volken* 2.^a ed., p. 287. Kayserling, *Sephardim*, p. 291 y *Bibl. Esp. Port.* p. 27.

del poeta Daniel Leví de Barrios²¹, que inserta en el comienzo de su gran colección de poesías el *Coro de las Musas*, las acostumbradas poesías laudatorias, que imponía la moda de la época. Entre estas encontramos las de D. Nicolás de Olliver y su esposa, unidas a otras alabanzas de conocidos poetas judaizantes como Manuel de Pinto, D. Juan de Feria, Antonio del Castillo, etc. Intercala también en esta obra un soneto castellano, traducción de un anagrama latino del erudito D. Nicolás de Oliver, dedicado a D. Francisco de Melo, a quien va dirigida la obra. D.^a Isabel, rodeada de este clima cultural que llevaban consigo amigos y familiares, es indudable que había alcanzado una profunda formación literaria, puesta de manifiesto ante todo en sus logros lingüísticos, por lo que se ha dicho que comprendió casi todos los idiomas de Europa. Extendiendo este conocimiento a las lenguas muertas, por las que, según parece, sentía especial predilección. Serrano y Sanz afirma que sabía la lengua griega, latina, francesa, italiana y castellana, más sobre todo entendía de maravilla a los autores clásicos. Nada se nos ha dicho de sus conocimientos del hebreo, la lengua de sus antepasados; pero las numerosas citas que hace de la Sagrada Escritura denotan al menos su amplia formación bíblica.

Sabemos que pertenecía a la Academia de los *Floridos*, fundada el 1685 y presidida por Isaac Orobio de Castro, de la que también eran miembros Barrios y su hijo.

Es evidente que tenía afición a la Historia Antigua y sus conocimientos de Mitología le suministraron copiosos materiales para sus poesías. Como ejemplo podemos citar la larga lista de mujeres famosas que le precedieron. Sus huellas «le ofrecen ardentísimo estímulo» (Prólogo):

«Respondan testigos de esta verdad las celebradas Praba Falconía y Eudoxia en sus Cantores, siendo admiradas por los doctos en sus poemas...

«La memorable Temistoclea, hermana de Pitágoras en su Opúsculo doctísimo. La plausible Diotima en la pluma de Sócrates. La famosa Cornelia, etc., etc.

En el prólogo repite D.^a Isabel unas sentencias de Escuderi, que parece conocía de memoria. A lo largo de estas páginas toda su erudición se va confirmando más y más. No desperdicia mo-

21. Cfr. Jerónimo Rubio, *Notas sobre la vida y obras del capitán Miguel de Barrios*, MISCELÁNEA EST. ARAB. Y HEBRAICOS 1956, págs. 199-224.

mento para exponer sus pensamientos con algún hecho o sentencia bíblicos o clásicos, aunque parece contradecirse cuando afirma que «de cuantos desearon saber soy la que menos sabe, aunque la que más desea saber». Es, pues, evidente su curiosidad intelectual y el interés que en ello puso, dejándose llevar demasiado lejos. D.^a Isabel se manifiesta, en la dedicatoria, tan satisfecha de su trabajo que no titubea en asegurar que su traducción «*no cede en aseo, y pompa*» a la versión francesa, realizada poco después de publicar Guarini su poema y al original italiano. «Antes —añade— permítame la modestia de decirlo lo supero en parte, por haberlo ilustrado con reflexiones».

Este juicio era no sólo presuntuoso y aventurado, sino evidentemente inexacto, como podemos observar con la simple lectura de su traducción, comparándola con el poema italiano, que entre otros muchos elogios había merecido ya en tiempos de D.^a Isabel de Correa que el entendido Manuel de Faria y Sousa le juzgara en en su *Fuente de Aganipe* del siguiente modo: «Fue —dice— este celebérrimo ingenio el que tuvo más dicha en sus silvas, composición en que le quiso ser émulo al gran Taso con su Aminta, y aunque le imita, a veces le traslada y merece estimación, le queda atrás por mucho espacio, ni hay que admirar porque Guarini parece que nació para aquel poema en que nunca será vencido, y puede ser, que ni igualado». D.^a Isabel conocía este juicio, y, sin embargo, hace las afirmaciones antes indicadas en elogio de su obra. Más aún, al mencionar en el prólogo, las traducciones anteriores castellanadas de Cristóbal Suárez de Figueroa²², dice también «Me puse espuelas a la ejecución, el ver que estaba con muchas quiebras de valor, por carecer de lo dulce y grave del ritmo, esmalte que tuvo por imposible dar a su traducción este autor, y que yo dí a la mía...»

Se ve, pues, que en el sentir de nuestra poetisa, su obra aventajaba a las traducciones anteriores. Y aunque los críticos, Ama-

22. *El Pastor Fido*, Tragicomedia pastoral, de Battista Guarino, traducida del Italiano en verso castellano por Cristóbal Suárez, Dottor en ambos Derechos. Dirigida a Baltasar Suárez de la Concha, Baylio de la Orden de San Esteban del estado de Florencia. — En Nápoles. Por Tarquinio Longo, 1602. En 8.º

El Pastor Fido, tragicomedia pastoral de Battista Guarini, traducida de Toscano en Castellano por Cristóbal Suárez de Figueroa. — Valencia. En casa de Pedro Patricio Mey. 1609. 278 páginas, más ocho hojas preliminares.

dor de los Ríos, por ejemplo, la tacha de jactanciosa, también es cierto que su obra es digna de estudio, aunque adoleciera de cuantos vicios plagaron la literatura española del siglo XVII. Aparece algo parca en el uso de metáforas y adolece de hipérbolos violentas. Mas hay que señalar el feliz acierto de D.^a Isabel al utilizar con soltura gran diversidad de metros en que está compuesta la célebre pastoral.

Examinando más detenidamente la diferencia entre esta traducción y las de Cristóbal Suárez de Figueroa, tanto la de Nápoles, como la de Valencia, tan distintas entre sí, que hizo pensar a los señores Gayangos y Vedia en su traducción de Ticknor (III, 543 y 544) si el autor era el mismo o persona distinta²³.

Se advierte que las versiones de Figueroa son más fáciles y elegantes que la de D.^a Isabel, quien sigue con más fidelidad el texto original.

Veamos un ejemplo:

¡O! bella etá de l'oro
 Quand' era cibo il latte
 Del pargoletto mondo, e culla il bosco
 E i cari parti loro
 Godean le gregge intatte.

Versión de D.^a Isabel Correa

*Versión de Cristóbal Suárez
 de Figueroa. Edición de Nápoles
 1602*

¡O! bella edad dorada
 Quando era del mundo infante tierno
 Cebo la leche y cuna el bosque arbusto
 Donde el seno materno
 De la res abrigava descuydada
 Y libre el rezentel sin algun susto

Bella edad del oro
 Venturoso siglo
 Quando estaba el mundo
 De virtudes rico,
 Ni temía las gentes
 El yerro noçivo.

D.^a Isabel se satisface con ofrecer esta versión tan sujeta al

23. Ignoramos cuál de los dos textos es el que alabó Cervantes (*Don Quijote*, parte II, cap. LXII) cuando dice «Fuera de esta cuenta van los dos famosos traductores, el uno el Doctor Cristóbal de Figueroa en su *Pastor Fido*, y el otro D. Juan Xáuregui, en su *Aminta*, donde felizmente pone en duda cuál es el original o la traducción».

texto original, diferenciándose de las anteriores traducciones, puesto que de los veintidós hechos que tiene el original, Cristóbal de Figueroa versificó dieciocho, y once la traducción francesa, mientras que ella expresó todos completos, procurando ir lo más ceñida al concepto.

Las veintitrés reflexiones que D.^a Isabel añade a lo largo de la obra, están anotadas con toda escrupulosidad, son generalmente imágenes, que tal vez sin sentir «se le escapaban de sus manos» para resaltar más la idea del diálogo; pero en su afán de no alterar el original, señala mediante signos su principio y fin. Son más abundantes en las primeras escenas. Ya en el Acto 1.^o, escena 1.^a interrumpe el diálogo de Linco y Silvio:

Es la selva tu pecho
 Y la que vive fiera en su maleza
 Es tu misma fiereza;
 Esta es aquélla que voraz conmueve,
 Hablando en modo breve
 Cuanto rigor excita,
 Cuanto desdén vomita,
 En tu trato corriendo,
 Cual bruto que rompiendo,
 Los preceptos del Arte desbocado
 Al gobierno de acero se ha negado
 Atropellando, ciega a las razones,
 De su pasión guiada, otras pasiones.

Es cierto que no faltan en composiciones como ésta, un tanto prosaica, pobreza de rima, como el que acabamos de ver. En cambio encontramos pasajes estimables en sus reflexiones, que nos muestran una obra llena de brío y empuje, digna de ser comparada con alguna de sus más alabados coetáneos. La siguiente octava real, no exenta de culteranismo, lo confirma:

«La puente arranca y desmandada llega,
 a inundar con torrente desatado,
 la que no se le opone humilde vega;
 Y el que soberbio le resiste prado,
 Todo parece cuanto topa anega,

De pastores, tugurios, y ganado,
 Haciendo tal destrozo que parece,
 Que en la venganza más su enojo crece,

(Acto 1.º, pág. 37. Versos puestos en boca de Ergasto, comparando el Amor con un río caudal).

El comienzo en casi todas las estrofas es idéntico; al ser una imagen o comparación de lo antes traducido, se comienza indicándolo: Ej. *Mirtilo llora el falso Amor de Amarillis*:

Como acontece a un clavo concitado,
 Del reiterado golpe del martillo,
 Que para insinuarse en el que tiene,
 Su opósito lugar, dél lo ha impedido,
 Que ocupaba cortés, si comedido,
 Tal le sucede a mi constante afecto,
 Tu falso corazón, más arrojado
 A violencias del otro, pierde el sitio.

(Acto 3.º, Escena 8.ª, pág. 169.)

No falta en las reflexiones la emoción, alma de la poesía, en expresión justa:

Como cayendo incauto caminante,
 En el hoyo que ignoto bostezaba
 Retrocediendo el paso, vigilante
 Deja por otro rumbo el que llevaba,
 Así advirtiendo pavoroso errante,
 El que tropiezos a mi vida daba,
 Tarde busqué el remedio (aunque cobarde),
 Pero si llega, nunca llega tarde.

(Acto 5.º, escena 1.ª, pág. 246. Versos puestos en boca de Carino, lamentado los cambios de fortuna).

Es indudable que el ingenio de nuestra traductora no ha quedado enteramente en olvido. Aunque en España son pocas y breves las referencias que encontramos sobre ella, sin embargo Kar-

peles²⁴ recoge un poema en su elogio del Padre Antonio de Reyes, señalado ya por Diego Barbosa de Machado²⁵ y que nos tomamos la libertad de reproducir:

Pastor Fido, no serás por más tiempo leído
 en tu propia lengua, desde que Correa,
 interpretando fielmente el canto
 te creó de nuevo en formas españolas.
 Una corona de laurel circunda tu frente
 porque astutamente tu mano derecha
 había herido los acentos de la trágica lira.
 En la montaña de los cantores
 un lugar te está reservado.

Si estos versos encierran ironía o alabanza no lo sabemos; en cambio interesa notar que en 1939, Besso²⁶ la llama «importante poetisa, graduada en Academias».

* * *

Terminamos este bosquejo, afirmando que la obra de D.^a Isabel de Correa es un jalón más en esa serie ininterrumpida de valores espirituales y culturales que el pueblo sefardí va tejiendo a lo largo de su historia.

Hoy reivindicamos en estas páginas la obra de esta mujer que supo alternar sus deberes de esposa y los afanes de la casa con sus aficiones literarias, como ella nos dice «sacando partido de los ocios, que le deparan la tarea de la aguja» para ofrecernos una obra realizada con la mayor delicadeza y esmero, bastante ajustada al original, obra tal vez olvidada, pero que no deja de ser meritoria y digna de elogio.

C. Cabezas Alguacil

24. *Jewish Literature and other essays*, Philadelphia, 1895, págs. 129.

25. *Biblioteca Lusitana*, II, pág. 925.

26. *Dramatic Literature of the Spanish and Portuguese Jews of Amsterdam in the XVII and XVIII centuries*. Bull. Hisp. (1937-1939), págs. 215-238.

APÉNDICE

Como adelantamos anteriormente, reproducimos en estas páginas la dedicatoria de la autora a D. Manuel Belmonte y el prólogo al lector, de interés especial por ser lo único original de D.^a Isabel de Correa.

DEDICATORIA

A D. Manuel de Belmonte, Barón de Belmonte, Conde Palatino, y regente de su Majestad Católica.

Hace espaldas a mi osadía el generoso valor, da alientos a mi pluma el Aura que respira la numerosa Fama: ésta del Inclito Nombre de V. S. aquél de su magnánimo pecho. Entrambos con acordes impulsos excitan los cobardes míos, para que de lo ínfimo de su timidez ascienda a la excelsa invocación de V. S. a quien solicita por mi intercesión el Pastor Fido: Poema del siempre laureado Bautista Guarino, el cual habiendo llenado la esfera del aplauso en su primer idioma italiano con el favor y amparo *Augusta Catalina*, dignísima consorte del INVICTÍSIMO CARLOS, Duque de la Gran Toscana; a quienes fue dirigido, y asimismo en la versión francesa, por un anónimo ingenio, dedicado con igual grandeza y fortuna a una Excelentísima Princesa de Francia; hoy que en los ocios, que me depara la tarea de la aguja (no parezca vanidad, lo que es ocupación honesta) lo traduje metrificado en español no cediendo en aseo, y pompa a los dos sus predecesores: Antes permítame la modestia el decirlo, lo supero en parte (si no me engaña el serlo propia en semejante juicio) por haberlo ilustrado con algunas Reflexiones. No me ofrece la brújula del acierto otra Persona, a quien con más debida proporción deba, y pueda dirigir, y consagrar mi peregrino Pastor, que V. S. por dos razones equivalentes: Una corrobora la nobilísima sangre, que le ilustra, para que busque su afable protección, pues es de nobles amparar a quien de ellos se valen. Otra fortifica la venerada antigüedad en cuyos veteranos monumentos, nos muestra haber en Roma un Templo (fundación de Julio César) consagrado a Apolo, en el monte Palatino, al cual votaban todos los poetas sus versos. Templo es V. S. edificado en el Excelso monte del condado Palatino, donde se venera el Sol de sus muchas sabidurías, adornado de las morales virtudes, que como refulgentes rayos le cercan. Siendo estos así precisa-

mente, los míos deben como tributarios a su esclarecido título acogerse a la inmunidad de tan decantado asilo: Habiendo pues este experimentado el gracioso recibimiento, que esperaba sin temer Zoilos, ni detractores, ni desear el escudo de Milciades, para su defensa, sale tercera vez al teatro del mundo, ostentando a todas luces el agrado y patrocinio de V. S. cuya vida guarde Dios muchos y felices años. Amberes 15 de noviembre de 1693.

Servidora de V. S.
que su mano besa

D.^a Isabel Correa

PROLOGO AL BENIGNO LECTOR

Tomo la pluma, aunque de poco tomo en mano de mujer, confieso ingenuamente, que entre la intención, y determinaciones fluctúe procelosos mares, y naufrague tormentosos Caribes; aquellos de justísimos recelos, estos de temidos detractores; unos despiertan la sentenciosa voz del Sapiéntísimo Rey, diciendo «en mil hombres hallé uno con ciencia, y entre todas las mujeres ninguna encontré con ella». Otros fomentan la siempre irascible Aglauros, de quien cuenta Ovidio se alimenta de venenosas serpientes; los primeros, cortan el Zéfiro a mi cálamo, para impedirle su elevación, los segundos acobardan mi impulso en la pretendida empresa, para que no llegue a la meta descada. De suerte que por entrambas partes parezco errante navecilla, combatida de encontrados vientos. Aquí hiciera cursò según el discurso pretende echar áncoras temerosos al suyo comenzado; pero, como suele en instantáneo momento conmutarse la más desesperada tormenta en dulce, y tranquila bonanza, despejado el cielo de condensadas nubes, el aire de horrisonos bramidos, y el mar de empolladas olas, a la interpectiva vista de los dos lucientes hermanos, tal le sucedió a mi contrastado espíritu, disolviendo las premeditadas dudas, los contingentes recelos y los cínicos temores al momentáneo punto que se vio iluminado del siempre inspirante Apolo, y como herida de los primitivos rayos desde la estatua de Menón deseaba al viento armónicas consonancias; así tocado de su influencia mi compuesto Numen alterna conceptuosas cadencias; a esta últimas parece que me dice (Benévolo Lector) que como mujer que pica en discreta, soy jactanciosa con punta de Bachillera; a lo que respondo sinceramente que en lo primero nunca despunté, en lo segundo no he dado puntada y en lo tercero jamás hice punta; antes protesto humildemente, (conociendo mi insuficiencia) que de cuantas desearon saber y supieron soy la que menos sabe, aunque la que más desea saber. Decoroso estímulo, que ardientísimo me inflama, a que siga por la literaria palestra las siempre vertiginosas huellas de tantas, que con incansables recursos ganaron de las manos del aplauso el Vic-

torioso Palio de las letras. Respondan testigos de esta verdad las celebradas Praba Falconia; y Eudoxia en sus Centones, siendo admiradas de los doctos en aquellos Poemas; tanto que de la primera dice Lanctancio Firmiano, que no pudo obrarlo sin particular asistencia del espíritu soberano. La memorable Temistoclea, hermana de Pitágoras, en el Opúsculo doctísimo que escribió de varias sentencias. La plausible Diotima en la pluma de Sócrates, venerada por eminente; la famosa Cornelia mujer de Africano, en las Epistolas familiares que dictó con suma Elocuencia. La discretísima Aspano en las muchas lecciones de Opinión, que hizo en las Academias. La decantada Argentina, mujer del poeta Lucano, en tantos versos que metrificó con primoroso aseo de forma conceptuosa, que juzgaron por hechos en la turquesa de su dignísimo esposo. La victoriada Zenovia en el Epítome que escribió de historia oriental. La Excelentísima Duquesa de Aveiro, que hoy vive y viva muchos años para ser heroico timbre del sexo: en el que está componiendo de la China, y otras infintas tanto veteranas, cuanto modernas en sus memorables escritos. Cesó en el epílogo y así mismo en sus loores porque no suene a pasión particular, lo que es mero discante de tan merecidos elogios. Ya oigo que me dices entre dientes, (sin mostrármelos, no porque no los tengas, aunque todo puede ser, sino por tu afable benignidad). Válgate Dios, mujer, en qué ha de parar tanta anticipada precaución, tanto tempestuoso concepto, y tanta encadenada erudición; cuando has de ser como la tierra, estremecerse y parir un ratón. Lector amigo, de tierra soy hecha, y cuando le imitare no degeneraré como alguno de sus padres, pero por dar alguna satisfacción a tu curiosa demanda, te responderé metódicamente; tres motivos consitaron del befeñoso letargo en que yacía mi casi sepultado ingenio, el primero virtuosamente útil, pues como aconseja Escuderi en las reflexiones, que hace en su libro de las Mujeres Ilustres, debe toda la que lo es, o aspira a serlo, por benemérita adquisición, examinar todo el Piélago de sus fuerzas, y ver hasta que punto son capaces de la sonda del discurso, buscando entre las profundas aguas del estudio (infatigables buzanos) para enriquecerse la preciosísima margarita de la Sabiduría; pues pondera ella misma de sí en los Divinos Cantares, que no hay oro ni perlas que la iguallen. El segundo sumamente honesto, cuando no anima otro aliento que el de adquirir el que la Fama respira, por cuyo dilatado espacio se derrama en inmortales hechos, el nombre de quien busca en el suyo su renombre, porque, como Tulio escribe en la primera Tusculana, la honra cría las artes, y todos nos incitamos al estudio por codicia de la Gloria. El tercero, y último hermosamente deleitable, siendo en las más laboriosas tareas de cualquier ministerio el escribir lo que dictan las musas con graciosísimo alivio, y sabroso entretenimiento. Crédito de estas razones el campeón Julio Cesar, de quien recitan varios autores, que descansaba en lo suave y métrico del calámo lo robusto y penoso de las armas, habiéndose pues algunas veces suministrado el precipitado terno el tiempo para la meditación, la ocasión para el aplauso, y la ventura para el logro, cambiándose lo enfadoso de la aguja por lo recreable de la pluma; no me negó al presente sus auxiliares socorros. El Pastor Fido, poema singular de Bautista Guarino, de quien descri-

be Manuel de Faria y Souza en su Fuente de Aganipe este encomiástico período, fue, dice este celeberrimo ingenio, el que tuvo más dicha en sus Silvas, composición en que le quiso ser émulo al gran Taso con su Aminta, y aunque la imita, a veces le traslada, y merece estimación, le queda atrás por mucho espacio, ni hay que admirar, porque Guarino parece que nació para aquel poema, en que nunca será vencido, y puede ser que ni igualado. Hasta aquí Sousa. Habiéndolo, en fin, leído con atención y agrado, tanto en su primer idioma italiano, cuanto en la versión francesa, enamorada de sus elegantes episodios, discretas alusiones, conceptuosas sentencias y amantísimos afectos, encendió en los míos su gallarda disposición, el ardientísimo deseo de traducirlo en el nuestro castellano, y aunque Cristóbal Suárez de Figueroa se adelantó en el intento, y lo consiguió, no por eso desmayé en la trabajosa empresa; antes me puso espuelas a la ejecución el ver estaba con muchas quiebras de valor, por carecer de lo dulce y grave del ritmo, esmalte que tuvo por imposible dar a su traducción este autor, y que yo le di a la mía, venciéndola con metrificadas cadencias, lisonja que atrae al más insípido oído; y porque no te canse, gratísimo lector, lo que acontece a quien come siempre de un repetido manjar aunque sea exquisito, procuraré pródiga imitar lo que hace un banquete espléndido y gustoso, que es lo sabroso de las carnes, lo delicado de las aves, lo apetitoso de lo salado, lo agrio de los incentivos, lo regalado de lo dulce y lo agradable de las frutas. De la misma forma solicité en esta mi obra, que no te engendrarse enojoso fastidio lo continuo de un género de verso, ofreciéndote liberal y graciosa para que piques el gusto con la diversidad, lo heroico de la *octava*, lo grave de la *décima*, lo agudo de la *quintilla*, lo libre del *romance*, lo alternado de la *licenciosa silva*, y lo entretegado de otros metros, creo no dejará de agradarte su hermosa diversión, atendiendo al proverbio toscano, que dice: *per troppo variar natura e bella*; permítame la osadía, sin que me riña la modestia, el que me atreva a decir que excedo el original en parte, (si no me engaña el serlo en juicio propio) por haberlo ilustrado con algunas reflexiones que me ocurrían al propósito y asimismo por lo que intima Quintiliano, en lo que afirma ser de limitado ingenio, no saber decir más de lo que otros dijeroa, van notadas a la margen con una estrella, cuyo influjo se difunde hasta que termina en dos paralelas rayas, también advierto que de veintidós hechos que tiene el original, versó la traducción francesa once, y la de Cristóbal Suárez de Figueroa diez y ocho. Yo la expresé todos completos. El orden que observé en la propuesta traducción, es la que siguieron los que la hicieron buenisimas sujetas a rima de Ovidio y Estacio en italiano; aquella por Anquilara; ésta por Jerónimo Balbazoni, yendo ceñidas al concepto: a las palabras, pues no tuvieran la felicidad que logran si fueran atadas a los originales, siendo propiamente ilustraciones, que van por donde quieren y no pisando los vestigios que estamparon sus dueños. Conozco que es exponerme a la crítica y censura de tantos, que unos por hallar en que otros por sus caminos naturales morderán la obra, aunque ya puede ser, que aunque la juzguen insensible, por insensata rompá en ella cual en piedra dura los afilados colmillos de su mali-

cia; pero paciencia, muerdan ya que no tuve dicha de nacer en los Psilos, que en Lidia, según antiguos monumentos, tienen privilegios de no ser infectados de crueles dentelladas de indómitas bestias, aunque bien puede ser me dispense la inmunidad del nobilísimo sexo femenino, de sus veníferos dientes.

En fin, ya está echada la suerte, salga, ruende el mundo. Pastor es, lo robusto del ministerio le servirá para que pueda resistir a las inclemencias del siglo. No le acobarde el verse disfrazado con vestido tan ajeno del suyo natural, que, si no le forma gentil, lo ajustado de éste, a lo menos le ilustra; aunque no tan ceñido lo pomposo del que ostenta siempre un peregrino, aunque lo tengan por bárbaro, mereció la primera vista llevándose la atención cuando no por lo hermoso del adorno, por lo peregrino del traje. En efecto, amigo lector, tercera vez sale al mundo metamorfeado el Pastor Fido, confío (aunque me gradúe de necia la misma confianza) que le servirá de tercera discreta para granjearle el general agrado. Si esto logra de ti, como espero, me alentaré a darte por mano de la Imprenta obras propias de diferentes asuntos, donde tu halles tu gusto y yo mi provecho. *Vale.*

Ingenua confesión de la autora en la traducción del Pastor Fido

S O N E T O

Como deben al SOL los esplendores
 Los que alumbran a TELLUS por la esfera,
 Como deben a EOLO su carrera
 Músicos ramilletes de colores;
 Como a SIBIUS debe sus verdores,
 La vegetable turba lisonjera;
 Como a TETIS, la vida placentera,
 Deben sin respirar sus moradores,
 Tal el que alterno numeroso CANTO,
 Al modularlo PLECTRO GASTALINO,
 Cambiando en nupcial rifa el mortal LLANTO
 sin alterar su ASUNTO peregrino,
 Aunque es mía la voz de Aliento tanto,
 Deben sus locuciones a GUARINO.